

**EN EL AMOR Y EN LA GUERRA  
LA CORRESPONDENCIA ÍNTIMA ENTRE SIMÓN BOLÍVAR Y MANUELA SÁENZ**

**Manuel Espinosa Apolo**  
Investigador independiente

**Las vicisitudes de una correspondencia**

La correspondencia íntima entre Simón Bolívar y Manuela Sáenz, tachada de correspondencia escandalosa por quienes creían que atentaba al honor y moral pública de la República del Perú, o considerada "secreto de estado" por aquellos que estimaban perjudicial a los intereses políticos de la República de Colombia, comprende un conjunto de epístolas, esquelas y comunicaciones, que en el transcurso de ocho años tempestuosos y apasionados -los tiempos de las guerras de independencia en el área Andina de Sudamérica- intercambiaron dos seres unidos por sus ideales y sus sentimientos, por el destino y su propio empeño.

Simón Bolívar y Manuela Sáenz a más de haber sido los protagonistas de uno de los episodios más trascendentes de la historia de Sudamérica, fueron los actores de una intensa y ejemplar historia de amor que unió a un viudo desconsolado, herido por la pérdida temprana de su esposa, y a una mal casada, agobiada por su marido y harta de su matrimonio burgués de conveniencia.

El conjunto de estas cartas a las que hoy día puede tener acceso un investigador, han sido rescatadas y recopiladas gracias a la acuciosa labor de historiadores y coleccionistas. Por el testimonio del General O'Leary, edecán de Bolívar, expuesto en sus memorias, se sabe que solamente el Libertador le habría dirigido a Manuela más de 400 cartas en los 8 años de su relación<sup>1</sup>, lo que significa, según advierte Fernando Jurado<sup>2</sup>, que el general le escribió aproximadamente una por semana. Es de suponer que un número igual de cartas, entre misivas y esquelas, le haya dirigido Manuela a Bolívar.

Se supone además que, Manuela habría guardado celosamente dichas cartas y otros documentos pertenecientes al archivo personal de libertador, hasta sus últimos días en su exilio en el puerto de Paita. Sin embargo, debido a su muerte provocada por la difteria, las autoridades de la pequeña ciudad peruana habrían ordenado incinerar la casa en que habitaba Manuela junto con sus pertenencias.

De las cartas intercambiadas entre Bolívar y Manuela no aparecen una sola en la extensa obra de O'Leary publicada en Caracas en 1880 y que incluyen 16 tomos voluminosos en los que se recopilan miles de documentos vinculados con Bolívar y la Gran Colombia. Sin embargo, en esa extensa obra, aparece una carta que Manuela dirige a su esposo Jaime Thorne y otra que ella misma dirigiera al general O'Leary

<sup>1</sup> Daniel O'Leary, *Memorias*, Imprenta de la "Gaceta Oficial", 16 tomos, Caracas, 1880

<sup>2</sup> Fernando Jurado Noboa, *La noche de los libertadores*, Colección Identidad, Ediciones IADAP, Quito, 1991.

relatándole los pormenores de la noche del 25 de septiembre de 1829 en la cual se atentó contra la vida del Libertador en Bogotá.

Posteriormente es en la obra del historiador Vicente Lecuna "Cartas del Libertador", donde aparecen algunas epístolas públicas y privadas de Bolívar. Allí se incluyen por primera vez, algunas de las cartas intercambiadas entre el libertador y Manuela<sup>3</sup>.

De esta obra, el escritor ecuatoriano Ángel Isaac Chiriboga recogerá 15 cartas cruzadas entre Bolívar y la Sáenz para publicarlas en 1954, además de tres cartas que Manuela dirige respectivamente a Sucre, al capitán Santana y a su esposo; compendio agrupado bajo el título de "Glosario Sentimental. Simón Bolívar y Manuela Sáenz". En la segunda edición, dicho autor incorporará la carta en la cual Manuela Sáenz narra al General O'Leary los hechos del 25 de septiembre de 1829<sup>4</sup>.

Hasta ese momento se suponía que muchas cartas más podrían haber estado fuera del cuidado de Manuela en Paita, puesto que el historiador colombiano Pérez y Soto habría leído en Quito en la Academia Nacional de Historia, ciertas misivas inéditas cruzadas entre Simón y Manuela, las que más tarde lastimosamente desaparecieron.

Desde entonces y asumiéndose que el resto de cartas habrían sido víctimas del fuego en Paita, los historiadores se habían resignado a la idea que el resto de dichas misivas y esquelas estaban perdidas, hasta que en 1985 el coleccionista ecuatoriano Carlos Álvarez Saa, adquirió en Quito un gran legajo de sus documentos personales, los mismos que habrían sido rescatados del fuego en Paita por el general colombiano Antonio de La Guerra, quien en los días del fallecimiento de Manuela (noviembre de 1856), se habría encontrado de paso por el Perú. Posteriormente el general De la Guerra entregaría los documentos al general Briceño y éste, a su vez, en el año de 1860, los habría depositado en el Congreso Nacional de Colombia; institución que dispusiera, según refiere Carlos Álvarez Saa, se levanten los inventarios de rigor y se protocolicen<sup>5</sup>. ¿Las cartas que Pérez y Soto leyó en Quito provenían de este rescate o eran parte de algún legajo conservado fuera de Paita?

Entre los documentos personales de Manuela pertenecientes a la colección Álvarez Saa -en algunos de los cuales se evidencia el rastro del fuego- aparecen dos diarios, uno llamado "Diario de Quito" que arranca con su llegada a dicha ciudad en 1822 y otro denominado "Diario de Paita" correspondiente a los últimos años de su vida en el exilio. Dicha documentación incluye además varias cartas, tanto de Bolívar dirigidas a algunas personalidades políticas y militares de esa época como a la propia Manuela, así como una serie de cartas de ella dirigidas a Simón y a otras amistades. Aquellos papeles que la Sáenz habría guardado celosamente como encargada del archivo personal del Libertador, fueron publicados por Álvarez Saa en 1995, agrupados bajo el nombre: "Manuela sus diarios perdidos y otros papeles".

Gracias a esta iniciativa aquella documentación ha salido a la luz pública. Sin

---

<sup>3</sup> Vicente Lecuna, *Cartas del Libertador*, Lit. y Tip. del Comercio Caracas, 1929.

<sup>4</sup> Isaac Chiriboga, *Glosario sentimental Simón Bolívar y Manuela Sáenz*, Sociedad Bolivariana de la República de Argentina, Buenos Aires, 1954; y, *Glosario sentimental Simón Bolívar y Manuela Sáenz*, Sociedad Bolivariana de la República del Ecuador, Quito, 1961.

<sup>5</sup> Carlos Álvarez Saa, *Manuela, sus diarios perdidos y otros papeles/Manuela biografía*, segunda edición, Quito, 1995.

embargo, el señalamiento de algunos investigadores de que podría tratarse de documentos apócrifos no se ajusta totalmente a la verdad. Exceptuando los diarios en que se nota un estilo de redacción y una caligrafía algo distintos a los documentos comprobadamente pertenecientes a Manuela; de los otros papeles no cabe dudas sobre su autenticidad, especialmente las cartas cruzadas entre Bolívar y Manuela, en las que caligráfica y estilísticamente coinciden con las cartas rescatadas y recopiladas por Vicente Lecuna, a más de su congruencia con las coyunturas históricas en que se inscriben

Por tanto, gracias a la labor de historiadores como Lecuna o Chiriboga Navarro y al entusiasmo y pasión patentizada por Álvarez Saa en coleccionar y resguardar tales documentos, se ha podido conservar dicha correspondencia; sin duda indicios valiosos para descubrir la personalidad íntegra de Manuela; así como la dimensión humana de Bolívar, amén de ciertas noticias esclarecedoras sobre acontecimientos históricos claves de la época independentista.

### **El valor de la correspondencia.**

Bolívar el hombre despojado de cotidianidad y Manuela la mujer absolutamente mundana. Dos mitos que a la luz de su correspondencia íntima se desvanecen fácilmente, en tanto las misivas revelan la dimensión profundamente humana de Bolívar y el rol extradoméstico de Manuela; razón por la cual, las cartas poseen un gran valor histórico-político como literario.

Sin duda, las misivas revelan una compleja y turbulenta relación que unió a los amantes, al mismo tiempo que contribuyen a despejar el misterio y la bruma que envuelve al personaje entrañable de la Sáenz, en la medida que sacan a la luz las diversas facetas de su personalidad. La correspondencia muestra a una Manuela en quien, su compromiso por la causa independentista y bolivariana está íntimamente unido a su enamoramiento por Bolívar, todo lo cual se traduce en lealtad, admiración, apoyo y deseo ferviente.

Antes de conocer a Bolívar en Quito el 16 de junio de 1822, Manuela ya se había involucrado en el proyecto independentista de América Latina en su estadía en Lima (1820-1822), a donde se había trasladado con su esposo el comerciante inglés James Thorne. Allí pasó a formar parte de los círculos de patriotas conspirativos limeños, en los que había sido introducida por Rosita Campuzano, guayaquileña anti-realista, quien más tarde se convertirá en amante de San Martín.

Sin embargo, solamente cuando impulsa el paso del batallón realista Numancia al bando del ejército libertador de San Martín, gracias a la gran influencia que ejercía en su hermano José María, destacado oficial de dicho batallón, queda evidenciado su talento conspirativo y su adhesión a la causa independentista. Por esta razón, el 21 de enero de 1822, San Martín le otorga la orden de "Caballera del Sol" en reconocimiento al apoyo brindado a la causa independentista del Perú<sup>6</sup>.

Comprometida con el proceso independentista e inmediatamente luego de arribar a

---

<sup>6</sup> Alfonso Rumazo González, *Manuela Sáenz, la libertadora del libertador*, décima edición, Editorial Mediterráneo, Madrid, 1982

Quito procedente de Lima -en las vísperas de la Batalla de Pichincha si nos atenemos a uno de sus diarios incluidos en la colección Álvarez Saa o después de suscitarse dicha batalla según sus biógrafos- Manuela conocerá a Bolívar; entonces, enamorarse de él y adscribirse incondicionalmente a su proyecto político-militar será una sola y misma acción. A partir de entonces, la Sáenz participará activa y directamente en la causa libertaria, en los planes y acciones trazados por el Libertador y sus generales leales.

Prontamente su debut en el escenario político-militar de ese entonces sucede. En septiembre de 1823, vestida de soldado, rechazará y reprimirá las protestas quiteñas en Quito contra Bolívar<sup>7</sup>. Desde este momento, Manuela asume el papel de un soldado más del ejército bolivariano y desde entonces jamás permitirá protesta y ridiculización alguna contra Bolívar, quien a partir de entonces se percata tanto de la valiosa amistad que puede proporcionarle Manuela, no sólo como amante sino como un elemento de confianza valioso dentro de su equipo político-militar, pero al mismo tiempo es conciente de los inconvenientes y escándalos que su fervor y lealtad pueden ocasionar, perjudicando el prestigio de ambos. Razones más que suficientes para que el Libertador la invite a seguirlo en la campaña del Perú, encargándole en primera instancia el cuidado de su archivo personal y, en un segundo momento, permitiéndole su incorporación en las operaciones militares en la sierra del Perú, como lo señala en la carta del 13 de septiembre de 1823:

Mi buena y bella Manuelita:

Profunda preocupación tiene mi corazón, a más de mi admiración por tu valentía al enfrentar sola al anatema de la luz pública, en detrimento de tu honor y de tu posición.

Se que lo haces por la causa de la Libertad, a más que por mí mismo, al disolver, con la intrepidez que te caracteriza, ese motín que atosigaba el orden legal establecido por la República, y encomendado al General Solom en Quito.

Tú has escandalizado a media humanidad, pero sólo por tu temperamento admirable. Tu alma es entonces la que derrota los prejuicios y las costumbres de lo absurdo; pero Manuela mía, he de rogarte; prudencia, a fin de que no se lastime tu destino excelso en la causa de la libertad de los pueblos y de la República. Prefiero que vengas a Lima, a fin de hacerte cargo de la secretaría de mi archivo personal, así como los demás documentos de la Campaña del Sur.

Con todo mi amor

*Bolívar/Lima 13 de sep. de 1823*<sup>8</sup>

Algunas de las cartas dejan fuera de toda duda la participación de Manuela en la Batalla de Junín y Ayacucho, como oficial del ejército colombiano a cargo de las responsabilidades de enfermería y avituallamiento en las divisiones de Húsares y

---

<sup>7</sup> *Ibidem.*

<sup>8</sup> Todos las cartas y fragmentos de ellas, que se citan en este artículo, corresponden al libro: Manuel Espinosa Apolo comp., *Simón Bolívar y Manuel Sáenz, Correspondencia Íntima*, segunda edición, Tramasocial, 2006.

Vencedores, razón por la cual es ascendida a capitán y luego a coronel de Húsares.

Mi muy querida Manuela:

En consideración a la Resolución de la Junta de Generales de División, y habiendo obtenido de ellos su consentimiento y alegada su ambición personal de usted de participar en la contienda; visto su coraje y valentía de usted de su valiosa humanidad en ayudar a planificar desde su columna las acciones que culminaron con el glorioso éxito de este memorable día; me apresuro, siendo las 16:00 horas en punto, en otorgarle el *Grado de Capitán de Húsares*; encomendándole a usted las actividades económicas y estratégicas de su regimiento, siendo su máxima autoridad en cuanto tenga que ver con la atención a los hospitales, y siendo este el último escaño de contacto de mis oficiales y su tropa.

Cumplo así con la justicia de dar a usted su merecimiento de la gloria de usted, congratulándome de tenerle a mi lado como mi más querido oficial del Ejército Colombiano.

Su afectísimo,

*S.E. el Libertador/Junín, Cuartel General, 6 de agosto de 1824*

Apreciada Manuelita: Al recibir la carta del 10, de letra de Sucre, no tuve más que sorprenderme por tu audacia, en que mi orden de que te conservaras al margen de cualquier encuentro peligroso con el enemigo, no fuera cumplida; a más de que tu desoída conducta, halaga y ennoblece la gloria del Ejército Colombiano, para el bien de la Patria y "como ejemplo soberbio de la belleza, imponiéndose majestuosa sobre los Andes". Mi estrategia me dio la consabida razón de que tú serías útil allí<sup>9</sup>; mientras que yo recojo orgulloso para mi corazón el estandarte de tu arrojo, para nombrarte como se me pide: Coronel del Ejército Colombiano.

Tuyo

*Bolívar/Cuartel General de Huancavelica, Diciembre 20 de 1824*

Manuela logra por primera vez lo anhelado por otras mujeres de esa época: participar en las batallas como soldado y no como anónima guaricha<sup>10</sup>; única manera de intervención de las mujeres hasta entonces en las guerras de aquellos tiempos. Antes que Manuela, algunas mujeres que abrigaron la causa independentista como las lojanas Nicolasa Jurado e Inés Jiménez tuvieron que ocultar su identidad femenina y hacerse pasar como hombres para enrolarse en el ejército como soldados. Así lo hicieron el 21 de agosto de 1821 en el Cuartel General de Babahoyo, logrando

---

<sup>9</sup> Bolívar se refiere a la batalla de Ayacucho en la que participa Manuela, según queda claramente manifestado en la carta que Sucre envía a Bolívar el 10 de dic., un día después de ganada la batalla pidiéndole a Bolívar que se ascienda a Manuela al grado de Coronel de Húsares, por su meritoria participación.

<sup>10</sup> "Guaricha" en Ecuador o "rabona" en el Perú, se decía a las mujeres de los soldados, quienes los acompañaban en las diversas campañas militares. Estas mujeres preparaban el alimento, les ayudaban a cargar las municiones y los atendían en diversos menesteres domésticos.

participar -según refiere una vieja tradición- en la batalla de Pichincha, donde una de ellas fue herida, lo que sirvió para revelar su auténtica identidad y la de su amiga. Con su participación en los campos de batalla de Junín y Ayacucho, Manuela hizo prevalecer para sí y para las mujeres en general el derecho a participar en forma activa en los acontecimientos históricos decisivos.

A partir de entonces, la Sáenz no abandonará el uniforme militar sin que ello suponga una renunciación a su condición de mujer, la que más bien y paradójicamente, se renueva. Por esta razón, combina con éxito tanto sus funciones militares como su papel de amante de Bolívar, aunque para ello tenga que vestirse como solado en las mañanas y de dama, las tardes y las noches.

A la luz de las cartas que forman parte de la correspondencia íntima entre Simón Bolívar y Manuela Sáenz, se puede señalar que el papel político militar que cumplió ésta se resume en las siguientes funciones: cuidado del archivo personal del libertador, asistencia a los heridos en combate y administración de las vituallas del ejército colombiano en la campaña del Perú, espionaje a los opositores de Bolívar, participación en la represión y frustración de conductas y planes desestabilizadores, robustecimiento de los nexos entre los partidarios del libertador y contribución a la seguridad personal de Bolívar. En suma, Manuela fue la principal animadora espiritual y guía del ala bolivariana más radical; de ahí la fama de "mujer conspiradora activa y subversiva peligrosa"<sup>11</sup>, cualidades que se le atribuyó con justificada razón, y en nombre de lo cual fue desterrada más tarde por el presidente de Colombia, Santander, y del Ecuador, Rocafuerte.

No obstante, las funciones político-militares desempeñadas por Manuela no menguaron la intensidad de su enamoramiento por Bolívar. Las cartas que intercambiaron los amantes realzan también el lado femenino de Manuela. Una mujer que asume a veces una actitud maternal ante su amado, razón por la cual no deja sus bordados, ni de sahumar las sábanas en canela o preparar helados, sorbetes, dulces, confites y platos preferidos por el Libertador, a la vez que no descuida la atención de la salud personal de Bolívar.

....Le envío unos cariñitos y dulces que le encanta a S.E. Use el pañuelo que le bordé para usted, con mi amor y devoción, así como la camisa, que es inglesa. Esta la compré a un vendedor que trajo mercadería de una goleta que naufragó cerca del Callao, y por su mercancía sin aduana no piense usted otra cosa...

*Manuela/Lima 28 de mayo de 1825.*

... Ya sé que usted estará enfadado conmigo. Pero yo no tengo la culpa. Entré al comedor y vi que había gente: mandé a llevar canela para sahumar una sábana, al cuarto inmediato: y, al ir para allá, me encontré con todos... Hago un poco de almuerzo que le gustará. Coma, por Dios coma.

*Manuela/Bogotá s.f.*

---

<sup>11</sup> Frase inserte en el decreto de expulsión del presidente ecuatoriano Vicente Rocafuerte, en: Alfonso Rumazo Gonzáles, op., cit.

... Si quiere le mando el almuerzo con patacones como a Su Excelencia le gusta

*Manuela/Bogota junio? 1828*

Mi amor, ¿qué tal viaje? En la faltriquera le hice poner unos bocadillos. ¿Los comió usted? Eran de sorpresa, de lo mucho que lo amo, para que usted piense en mí como yo lo hago con usted. Páselo bien y recuérdeme siempre. De su amor desesperado para mi hombre único

*Manuela,/Chuquisaca, a 23 de enero de 1826*

Pero sobre todo, las cartas muestran a una enamorada que revive a cada instante la pasión que lo une a su amado y la gobierna; situación que queda expresada de forma patente y esplendorosa en epístolas de amor, como estas:

...Sé que ha partido con usted mi única esperanza de felicidad. ¿Por qué, entonces, le he permitido escurrirse de mis brazos como agua que se esfuma entre los dedos? En mis pensamientos estoy más que convencida de que usted es el amante ideal, y su recuerdo me atormenta durante todo el tiempo...

*Manuela/Lima 14 de abril de 1825*

Mi amor idolatrado:

En la anterior comenté a usted de mi decisión de seguir amándole, aún a costa de cualquier impedimento o convencionalismos, que en mí no dan preocupación alguna por seguirlos. ¡Sé qué es lo que debo hacer y punto! No hay que burlarse del destino (éste según usted es cruel, despiadado). No, yo creo que, por el contrario, nos ha hecho encontrar, nos dio la oportunidad de vernos e intercambiar opiniones de aquello que nos interesaba, de la causa patriota y, desde luego... Si no sabemos aprovechar esto, después se vengará de nosotros y entonces no tendrá misericordia ni piedad...

*Manuela /Lima 3 de mayo de 1825*

... Yo que estoy enferma de ansiedad y loca por la ausencia de usted; únicamente puedo soportarlo todo a su lado; me sobra mucho idemasiado amor para dárselo! Lo único que me importa es su amor, sentirme segura en sus brazos.

Ahora dirá usted que soy libidinosa por todo lo que voy a decir: que me bese toda, como me dejó enseñada, ¿no lo ve? ¿Cómo me las arreglaré sin la presencia de usted? Pregunto ¿por qué me ha dejado enamorada? ¡Con el alma en pedazos! Usted dice que el amor nos libera. Si pero juntos. Eso fue comprobado por lo de Junín; de lo contrario me siento encarcelada en mi desasosiego...

*Manuela/Lima, 5 de mayo de 1825*

Precisamente son las cartas de amor, los elementos centrales de su correspondencia íntima, por su gran valor literario y sus implicaciones éticas. Sin duda, estas misivas presentan formas modélicas del intercambio epistolar entre dos

enamorados, y merecerían con sobrada razón, ser incluidas en cualquier antología universal sobre dicho género.

Manuela en la defensa de su enamoramiento por Bolívar, toma la palabra y alza la voz, rompiendo el silencio prescrito por una moral insostenible y refiriendo la intensidad de su amor por el libertador. De esta forma, expresa de forma exquisita una gama variada y sutil de sentimientos.

Manuela toma como modelo a Eloísa<sup>12</sup>, la enamorada más vehemente de la cultura occidental, en la reivindicación de su pasión frente a su amado; hecho que es destacado por el mismo Bolívar según lo señala en una de sus cartas,

Albricias:

Recibí, mi buena Manuela, tus tres cartas, que me han llenado de mil afectos. Cada una tiene sus méritos y su gracia particular... Una de tus cartas está muy tierna y me penetra de ternura. La otra me divirtió mucho por tu buen humor. Y la tercera me satisface de las injurias pasadas y no merecidas. A todas voy a contestar con unas palabras más elocuente que tu Eloísa, tu modelo<sup>13</sup>. Me voy para Bogotá..... Ya no voy a Venezuela. Tampoco pienso en pasar a Cartagena, y, probablemente, nos veremos muy pronto. ¿Qué tal? ¿No te gusta? Pues, amiga, así soy yo. Te ama con toda su alma.

*Bolívar/ Bucaramanga 3 de abril de 1828*

En definitiva las cartas de amor intercambiadas entre Manuela y Bolívar son la mejor prueba de la dramática relación amorosa que protagonizaron y la fuerte pasión erótica que los unió, la misma que ciertos "defensores" pacatos o gazmoños han tratado de minimizar u ocultar, pensado ilusamente que ello perjudica las imágenes de Manuela y Bolívar, cuando la verdad se dicha, los vuelve más admirables.

### **Una relación de tipo cortés**

La relación entre La Sáenz y el Libertador tiene un fuerte tono de amor cortés. Los obstáculos sociales que convierten su amor en amor adúltero y las frecuentes esperas provocadas por las separaciones que vuelven su sed de amor en sed insaciable, preservan la pasión, dan forma y vigor al deseo a la vez que originan una correspondencia epistolar que busca, como diría el poeta español Pedro Salinas "un entenderse sin oírse, un quererse sin tactos, un mirarse sin presencia en los trasuntos de la persona que llamamos recuerdo, imagen, alma"<sup>14</sup>. Obstáculo y espera son los fundamentos en que se basa su relación. Su amor solo es posible en el concubinato, fuera y contra la institución del matrimonio.

---

<sup>12</sup> Eloísa y Abelardo, a principios del s. XII en Francia, protagonizaron una de las más famosas y trágicas historias de amor de la Edad Media. Eloísa escribió a Abelardo las cartas de amor más apasionantes de la literatura occidental, cuando se vieron impelidos de seguir viéndose.

<sup>13</sup> Manuela parece haber sido una admiradora de Eloísa cuyas cartas de amor debió conocer y leer en francés, idioma que conocía muy bien, ya que la primera versión en español data de más tarde, esto es, de 1839.

<sup>14</sup> Pedro Salinas, "Defensa de la carta misiva/de la correspondencia epistolar, en *El defensor*, Progoza, Madrid, 1948.

Los matrimonios de conveniencia prevalecientes en los estratos altos criollos de aquella época, solo alentaban el concubinato, de ahí que las relaciones extramatrimoniales se habían convertido en un comportamiento común y generalizado. La misma Manuela había sido fruto de un amor adúltero. Como era costumbre en aquellos tiempos, su padre, el corregidor español Simón Sáenz, había tenido amores extra-conyugales con su madre, la criolla quiteña Doña Joaquina Aizpuru.

El concubinaje era también fruto del agotamiento de la endogamia entre los criollos. En esas circunstancias, fidelidad, monogamia y paternidad no parecían ser tan importantes como lo son hoy en día. De ahí que a Manuela no le atormenta su esterilidad, igual que a Bolívar no le preocupa sus irresponsabilidades paternas frente a los muchos hijos ilegítimos que se le atribuyen<sup>15</sup>.

Es en ese contexto sociocultural que se desenvuelve la relación entre Manuela, la esposa infiel, y Bolívar, el viudo desconsolado. Ambos parecen comprender, sobre todo Manuela, que gracias al obstáculo y la espera, su pasión se mantendrá incólume. Definitivamente no están hechos para el matrimonio; institución que en su mundo social no solo que empaña el amor sino que resulta antagónico. Ello explica en parte porque Bolívar no concretiza su desposorio con la norteamericana Jeannette Hart de quien se creía fervientemente enamorado en un momento en que su relación con Manuela se había distendido; justamente cuando dicho matrimonio le hubiese sido muy beneficioso a su imagen pública. Parecería que Bolívar y la Sáenz pensarán, igual que los trovadores de la edad media, que el matrimonio es incompatible con la vida en la inteligencia, a la par que envilece el corazón y disipa las fuerzas vitales.

Las cartas de amor revelan por otra parte, una participación diferenciada en la relación. Manuela desde el momento en que conoce a Bolívar hasta su despedida en 1830, que resultará ser la última, aparece siempre como enamorada, como amante en el punto álgido de su pasión; mientras Bolívar, la mayoría de las veces se deja querer, toma el papel de amado, de objeto del deseo. Es Manuela quien participa del éxtasis y del tormento, de la angustiosa necesidad de ser necesitada por Bolívar. En la relación amorosa, Manuela se siente necesaria mientras Bolívar necesitado.

Mi amor: yo me siento muy afligida por la circunstancia de usted. No puedo más con mi pasión que lo venera a Ud. Ya conoce mis sentimientos y todo lo que es para mí.

Me reanima el saberlo dentro de mi corazón. Lejos mi Libertador no tengo ni descanso ni sosiego; sólo espanto de verme tan sola sin mi amor de mi vida...

*Manuela/Chuquisaca 8 de febrero de 1826*

...¿Cómo lo pasa sin mí? Yo acá estoy muriéndome de ganas de verlo.  
Tanto que lo adoro y usted no me contesta ninguna. ¿Se encuentra muy ocupado?  
Yo igual, pero siempre pienso en Ud. ¿Piensa usted en mí?

---

<sup>15</sup> Fernando Jurado Noboa destaca documentadamente el gran número de hijos que tuvo el libertador en su libro: *La noche de los libertadores*, Colección Identidad, Ediciones IADAP, Quito, 1991.

*Su Manuela/Chuquisaca 15 de febrero de 1826*

Mi amor: Le escribo a usted diciéndole que me conteste al menos ésta. Su Manuela quiere darle el fervor de mi corazón, ¿lo recibe Ud.? Yo lo amo de verdad iy Ud. a mí no! y punto. Se fue sin que la distancia le causará el más leve remordimiento; así está de acostumbrado...

*Manuela/Chuquisaca 17 de marzo de 1826*

Para Bolívar habrá momentos que la evocación de los goces pasados tiene un cierto tono de culpabilización y arrepentimiento. El general incluso pretende imponer a Manuela una situación de ex-amantes; mientras que la Sáenz jamás sentirá ese tipo de quebrantos.

Mi bella y buena Manuela: Cada momento estoy pensando en ti y en el camino que te ha tocado. Y veo que nada en el mundo puede unirnos bajo los auspicios de la inocencia y del honor. Lo veo bien y gimo de tan horrible situación: por ti, porque tú debes reconciliarte con quien no amas; y yo, porque debo separarme de quien idolatro hoy más que nunca jamás. Al arrancarme de tu amor y de tu posesión, se me ha multiplicado el sentimiento, de todos los encantos de tu alma y de tu corazón divino, de ese corazón sin modelo.

Cuando tú eras mía, yo te amaba más por tu genio encantador, que por tus atractivos deliciosos. Pero ahora, ya me parece que una eternidad nos separa porque por mi propia determinación me veo obligado a decirte que un destino cruel pero justo nos separa de nosotros mismos. Sí, de nosotros mismos, puesto que nos arrancamos el alma que nos da la existencia, dándonos el placer de vivir. En lo futuro tú estarás sola, aunque al lado de tu marido<sup>16</sup>. Yo estaré solo en medio del mundo. Sólo la gloria de habernos vencido será nuestro consuelo. El deber nos dice que ya no seamos culpables. No, no lo seremos más.

*Bolívar/Ica, 20 de abril de 1825*

A Manuela, fuera de Bolívar, nada parece interesarle, mientras que al general le cuesta mucho renunciar a sus filtros y aventuras amorosas con otras mujeres, en la pompa de la gloria y el poder; aventuras de la que está bien al tanto La Sáenz:

Muy Señor mío:

Me pregunto a mí misma si vale la pena tanto esfuerzo en recuperarlo a usted de las garras de esa perversa que lo tiene enloquecido últimamente<sup>17</sup>. Diría usted que son ideas absurdas. He de contarle que sé los pormenores de muy buena fuente, y usted sabe que sólo me fío de la verdad. ¿Le incómoda mi actitud? Pues bien: tengo resuelto desaparecer de este mundo, sin el "permiso de su Señoría",

---

<sup>16</sup> Según Rumazo González en su Biografía de Manuela Sáenz (1982: 14), en esta carta se evidencia claramente que Manuela todavía no había roto todavía definitivamente con su marido, como han creído algunos escritores. De ahí el tono de resignación y culpa por parte de Bolívar, que parece acatar la imposibilidad de tener a Manuela siempre a su lado.

<sup>17</sup> Manuela se refiere a la nueva amante de Bolívar, a la que ha conocido en Huaraz, es Manuela Madroño de 18 años quien coronaría a Bolívar cuando este llegó a dicha ciudad. Ante tal situación y llevada de los celos Manuela Sáenz pensará por primera vez en el suicidio

ya que no me llegará a tiempo, debido a sus múltiples ocupaciones...

*Manuela/Huamachuco, a 26 de mayo de 1824*

Sin embargo y salvando esos altibajos, ambos amantes parecen condenados a la maldición bíblica: "la pasión te dominará", aunque es Manuela quien hace suya con más propiedad la afirmación socrática "La mujer está dominada por la pasión, su ansia es el deleite", a la vez que con su actitud corrobora la afirmación del Tiresias, adivino de Tebas, acerca de que el goce sexual de las mujeres es superior al de los hombres en un noventa por ciento. Afirmación que tuvo un respaldo vivencial, puesto que Tiresias fue varón y mujer en dos etapas distintas de su vida. Aunque en la correspondencia entre la Sáenz y Bolívar no hay mención a tales pormenores, sin embargo, quien puede leer las cartas de los amantes, claramente se da cuenta que para Manuela, quien no es pacata ni mojigata, el placer parece más conseguido y asumido, más gozado y gozoso que para el general.

### **La periodización en base a la correspondencia**

El análisis de la correspondencia íntima entre Simón Bolívar y Manuela Sáenz permiten realizar una periodización o establecimiento de las diversas etapas o fases por la que atravesó su relación personal; relación que estuvo plenamente condicionada por la manera en que evolucionó el proyecto independentista bolivariano.

En este sentido, se pueden definir cinco períodos. El primero que va desde junio de 1822 a agosto de 1823, corresponde al inicio de la relación amorosa, mientras Bolívar permanece en el actual Ecuador arreglando y asegurando la anexión de los llamados "Departamentos del Sur": Quito, Guayaquil y Cuenca, a la Gran Colombia. Las cartas de este período son exclusivamente de índole erótica, permitiendo vislumbrar un enamoramiento que brota inmediatamente luego de la gran impresión e impacto que supuso el primer encuentro. Por esta razón, las cartas de amor sirven para hacer requerimientos, declarar y afirmar la pasión. Basten estos ejemplos:

Apreciada Manuelita: Quiero contestarte, bellísima Manuela, a tus requerimientos de amor que son muy justos. Pero he de ser sincero para quien, como tú, todo me ha dado. Antes no hubo ilusión, no porque no te amara Manuela y, es tiempo de que sepas que antes amé a otra con singular pasión de juventud, que por respeto nunca nombro.<sup>18</sup>

No esquivo tus llamados, que me son caros a mis deseos y a mi pasión. Solo reflexiono y le doy un tiempo a ti; pues tus palabras me obligan a regresar a ti, porque sé que ésta es mi época de amarte y de amarnos mutuamente...

*Bolívar, Cuartel General de Guaranda, a 3 de junio de 1822.*

Muy señor mío: Aquí estoy yo, ¡esperándole! No me niegue su presencia de usted. Sabe que me dejó en delirio y no va irse sin verme y sin hablar... con su amiga,

---

<sup>18</sup> Parece referirse a su primera esposa María Teresa Rodríguez del Toro con quien se casó en Madrid y que falleciera en 1802 en La Hacienda de San Mateo, La Guaira.

que lo es loca y desesperadamente.

*Manuela/Hacienda El Gazal, 28 de julio de 1822.*

...Considéreme, usted su amor loco y desesperado por unirme hasta la gloria de su ser; supongo que se halla usted en igual condición como lo está la más fiel de sus amigas que es:

*Manuela/ 30 de diciembre de 1822*

Mi adorada Manuelita:

Recibí tu apreciable que regocijó mi alma, al mismo tiempo que me hizo saltar de la cama; de lo contrario ésta hubiera sido víctima de la provocada ansiedad en mí.

Manuela bella, Manuela mía, hoy mismo dejo todo y voy, cual centella que traspasa el universo, a encontrarme con la más dulce y tierna mujercita que colma mis pasiones con el ansia infinita de gozarte aquí y ahora...Tuyo,

*Bolívar/ Cuartel General de Pasto, 30 de enero de 1823*

Estas misivas ya permiten avizorar que el sentimiento que une a Bolívar y a la Sáenz está más allá de ser una simple aventura sexual a la que estaba acostumbrado el general. El Libertador en carta a su hermana del 9 de enero de reconoce estar enamorado también espiritualmente de Manuela pese a que se presenta temeroso de afrontar una relación que lo ate:

... Aceptarla en mi destino parece ser la respuesta ineludible; pues ella en su afán de servicio, se muestra como una noble amiga de alma muy superior: culta, desprovista de toda intención de ambición, de un temperamento viril, además de femenina...para calmar tu preocupación te diré que esta señora no empaña mis virtudes; pues lejos de toda pretensión, mis Generales la respetan como si fuera mi esposa, y en los círculos sociales su presencia hace con su señorío el respeto que merecemos...

Yo diría que nunca antes me he sentido tan seguro de mí mismo como ahora, que confidencialmente te hago esta declaración. ¡Simón se encuentra enamorado! ¿Qué te parece? No es un jolgorio; ¡es Manuela la bella!

Dispensa mi efusividad. Pronto tendrás más noticias mías, se que desees mi felicidad. La tengo ahora. Tu afecticísimo hermano

*Bolívar/Cuartel General de Pasto, a enero 9 de 1823*

Un segundo momento en la evolución de la relación puede establecerse a partir de septiembre de 1823 a noviembre de 1825, período que corresponde a la convivencia de los amantes en el Perú. País al que Bolívar se había dirigido en compañía de su ejército con el propósito de lograr la independencia de ese país y sofocar la última resistencia española en Sudamérica. En este período aparecen no solo epístolas de amor, sino esquelas justificativas, comunicaciones oficiales y confidenciales vinculadas

con las operaciones militares en el Perú. Obviamente, este momento se caracteriza por la acumulación concentrada de vivencias que experimentan los amantes. Bolívar se aparta sentimental y espacialmente de Manuela en continuas ocasiones para vivir una serie de aventuras amorosas, una de las cuales estuvo a punto de culminar en matrimonio.

Manuela empieza a sufrir el tormento de no sentirse necesitada por Bolívar. Atribulada por la necesidad social de permanecer junto a su esposo y al tanto de los filtros del libertador, piensa por primera vez en suicidarse, pero se recupera y busca razones para aproximarse al libertador. Llega así a participar en las batallas de Junín y Ayacucho: Manuela se convierte en un soldado más de quien Bolívar se sirve para realizar ciertos estratagemas. En esos momentos, la relación se consolida; La Sáenz es ahora no solo la amante sino, además, su apoyo, su amiga y confidente. Sin embargo, luego de concluida la campaña en el Perú que proporciona más poder y gloria a Bolívar, éste, impelido por la necesidad de mantener una buena imagen pública, considera conveniente terminar la relación con Manuela. En ese momento, ella reivindica y alega frente a él mismo y a través de él a su época, el derecho a su enamoramiento, en la carta que le dirige el 1 de mayo de 1825:

Muy señor mío: Recibí su apreciable que disgusta mi ánimo por lo poco que me escribe; además que su interés por cortar esta relación de amistad que nos une... Usted me habla de la moral, de la sociedad. Pues bien sabe usted que todo eso es hipócrita, sin otra ambición que dar cabida a la satisfacción de miserables seres egoístas que hay en el mundo.

Dígame usted: ¿quién puede juzgarnos por amor? Todos confabulan y se unen para impedir que dos seres se unan; ¿Por qué S.E. y mi humilde persona no podemos amarnos? Si hemos encontrado la felicidad hay que atesorarla. Según los auspicios de lo que usted llama moral, ¿debo entonces seguir sacrificándome porque cometí el error de creer que amaré siempre a la persona con quien me casé?

Usted mi señor lo pregona a cuatro vientos: "El mundo cambia, la Europa se transforma, América también"... ¡Nosotros estamos en América! Todas estas circunstancias cambian también. Yo leo fascinada sus memorias por la Gloria de usted. ¿Acaso compartimos la misma? No las hablarías, que no importunan mi sueño. Sin embargo, soy una mujer decente ante el honor de saberme patriota y amante de usted. Su querida a fuerza de distancia,

*Manuela/Lima, a 1 de mayo de 1825*

Después de leerla, Bolívar se sorprende, se maravilla, revive su pasión y sin pudores clama de una forma exquisitamente erótica la compañía de Manuela en el Alto Perú.

Mi adorada Manuelita

Mi amor: Tu hermosa carta del 1 de mayo y la perentoria del 3, me han hecho reflexionar en todas las circunstancias que nos afectan mutuamente. Añoro que en estas tierras no estés tú a mi lado, disfrutando de encuentros gloriosos con

quienes premiaron al genio de mi Proyecto de Constitución Política del 16 de mayo, sobre la creación de la nación Bolívar...

*Bolívar/Arequipa, Cuartel General, junio 8 de 1825*

Mi amor: Sé que tú tienes mucha disposición hacia mí y que has aprendido todas las artes de la estrategia en el amor. Esto ha creado una deliciosa intimidad de pensamiento y afectos mutuos, que son ahora para mí un grato motivo de felicidad. ¿Sigues siendo la joya sagrada y sensual llena de encantos y atributos de belleza? Pues bien querida amiga, yo sigo pensando y gozando de mi imaginación, aunque sé que no ignoras la magnitud de tu sacrificio si resuelves venir acá. Sí yo invito. (Viva el amor en el raso y la seda, las camas mullidas con blandos colchones, los terciopelos rojos, las alfombras, la gloria de ver una mujer más linda que Cleopatra, ejerciendo todo el poder de sus encantos sobre mis sentidos; el ludibrio de rasgar tus vestidos sin importar su costo, deshaciendo al mismo tiempo tu laborioso peinado de tocador....

*Bolívar, 8 de junio de 1825*

El tercer período incluye la etapa de permanencia de Manuela en el Alto Perú y la última y corta convivencia con Bolívar en Lima, hechos que suceden en el año de 1826. Año en que el Libertador logrará crear una nueva república entre Argentina y el Perú: Bolivia, por razones geopolíticas, luego de lo cual manda a llamar a Manuela. Sin embargo, apenas llega ésta, el libertador se ve obligado a regresar a Lima para enfrentar el que será el último levantamiento realista en el Perú, ofreciéndole a la Sáenz regresar pronto. En este período, la relación amorosa arriba nuevamente a un punto crítico, la razón es la misma: la prolongada ausencia de Bolívar, no solo por razones políticas, sino por sus aventuras amorosas en Lima. En esas circunstancias, Manuela vive una inútil espera. El general jamás regresará, sin preocuparse demasiado por la Sáenz que ha vuelto nuevamente a dejar a su esposo por el libertador. Sin embargo, para hacer reaccionar a Bolívar y probar su amor, lo amenaza con abandonarlo para siempre, para lo cual piensa marcharse con su esposo a Inglaterra. Con tal amenaza, logra reavivar el sentimiento en Bolívar quien le implora que no lo abandone, pidiéndole más bien que retorne a Lima; solicitud al que accede Manuela. Allí los amantes se regocijan en su corta convivencia:

Con que tú no me contestas claramente sobre tu terrible viaje a Londres<sup>19</sup>. ¿Es posible, mi amiga? ¡Vamos! no venga con enigmas misteriosos. Diga usted la verdad y no se vaya usted a ninguna parte. Yo lo quiero, resueltamente. Responde a lo que te escribí el otro día de modo que yo puedo saber con certeza tu determinación.

Tú quieres verme, siquiera con los ojos. Yo también quiero verte y revertirte y tocarte y sentirte y saborearte y unirme a mí por todos los contactos. A que tú no me quieres como yo. Pues bien, ésta es la más pura y la más cordial verdad. Aprende a amar y no te vayas ni aun con Dios mismo. A la mujer única, como tú me llamas a mí Tuyo

---

<sup>19</sup> Al parecer, en esta carta, Bolívar logrará hacer desistir de dicho viaje a Manuela

*Bolívar/La Magdalena, julio de 1826*

El cuarto período corresponde a la estadía de Manuela y Bolívar en Colombia, esto es, de 1827 a 1829. A inicios del año 27 de aquel siglo, Bolívar llega a Caracas, mientras el ejército colombiano es expulsado del Perú y el libertador es destituido de la presidencia. Bolívar reasume la presidencia de la Gran Colombia luego de neutralizar el levantamiento de Páez en Venezuela; sin embargo para salvaguardar la unidad de la República e imponer su proyecto político se proclama dictador, ganándose la antipatía de los liberales republicanos partidarios del vicepresidente de Colombia: Santander. En este período le tocará enfrenar la invasión de las fuerzas peruanas a los departamentos del sur: Guayaquil y Cuenca, mientras la correspondencia cruzada con Manuela sigue incluyendo epístolas apasionadas, junto con esquelas justificativas y confidenciales. A través de las mismas se ve a una Manuela que asume enteramente su papel político, encargándose de agrupar a los partidarios de Bolívar y de cuidar de su seguridad, tan bien, que en algunas ocasiones frustrará diversos complots para asesinarlo. . Como lo revelan algunas cartas:

... He de preguntarle ¿a qué tanto ley santanderista? Solo sirven para desplazar su autoridad cada día más del Gobierno. ¿No se da usted cuenta? Pare ya eso. Después no dirá que no lo advertí. Yo tengo mis reservas con tal Carujo<sup>20</sup>; no volteo ante ellos nunca sus espaldas...

*Manuela/junio de 1828*

Simón mi hombre amado: Estoy metida en la cama por culpa de un resfrío; pero esto no disminuye mi ánimo en salvaguardar su persona de toda esa confabulación que está armando Santander. ¿Dígame usted! que por esto pesqué el resfrío; por asistir a una cita? Supe esta tarde, a las 10, los planes malvados contra su Ilustre persona, que perfeccionan Santander, Córdoba, Crespo, Serena y otros, incluidos seis ladinos. Incluso acordaron el santo y seña.

Estoy muy preocupada, y si me baja la fiebre voy por usted, que es un desdichado de su seguridad.<sup>21</sup>

*Manuela/Bogotá, julio de 1829*

Señor mío: Le ruego por lo que más quiera en este mundo (que no soy yo), no asista a ese baile de disfraces; no porque usted se encuentre obligado en obedecerme, sino por su seguridad personal, que en mucho estimo; cosa que no hacen sus Generales, ni la guardia.

Desista usted ipor Dios! de esa invitación, de la cual no se me ha hecho llegar participación, y por esto haré lo que tenga que hacer, en procura de su

---

<sup>20</sup> Carujo será quien encabezará a los complotados el 25 de sep. de 1828, que a media noche entraron al Palacio de San Carlos con el objeto de asesinar a Bolívar. Pedro Carujo junto con José Ignacio López vejará y golpeará esa noche a Manuela por encubrir la fuga de Bolívar.

<sup>21</sup> Manuela tenía su residencia en una casa cercana al Palacio de San Carlos, de ahí que al no permanecer permanentemente juntos, tengan que intercambiarse cartas dentro de la misma ciudad de Bogotá.

desistimiento. Sabe que lo amo y estoy temerosa de algo malo.<sup>22</sup>

*Manuela/Bogotá, 1 agosto de 1829*

Muy señor mío:

Tengo a la mano todas las pistas que me han guiado a serias conclusiones de la bajeza en que han incurrido Santander y los otros en prepararle a usted un atentado. Horror de los horrores, usted no me escucha; piensa que sólo soy mujer. Pues sepa usted que sí, además de mis celos, mi patriotismo y mi grande amor por usted, está la vigilia que guardo sobre su persona que me es tan grata para mí.

Le ruego, le imploro, no dé usted la oportunidad, pues han conjurado al golpe de las doce, iasesinarlo!<sup>23</sup> De no escucharme usted me verá hacer hasta lo indebido por salvarlo.

*Manuela/Bogotá, 7 de agosto de 1829*

Por su parte, Bolívar gravemente disminuido en su salud por la tuberculosis, renuncia a las aventuras amorosas y adopta entera fidelidad para con Manuela. En ciertos momentos, el Libertador requiere de los consejos de La Sáenz pero otras veces los rechaza, sobre todo cuando ésta, asumiendo y liderando una posición radical, exhorta y exige la eliminación física de los líderes de la oposición. Sin embargo y una vez que la historia da la razón a Manuela, Bolívar se convence de la gran intuición de la Sáenz, a la par que se decepciona definitivamente de la política y renuncia a la presidencia. En estas circunstancias, el Libertador se despide de Manuela en 1830, con el objeto de marchar a Europa para recuperar su salud demasiado agravada.

El último período en la evolución de la relación, según revelan las cartas, corresponde a su última separación, cuando Bolívar decepcionado de la política transita por los puertos colombianos intentando partir a Europa hasta su encuentro con la muerte en la soledad de Santa Marta. Es el lapso comprendido entre mayo y diciembre de 1830. De este período se conservan solo cartas de Bolívar, quien de camino al autoexilio, revive en su soledad y amargura, los momentos de pasión con Manuela, cuya presencia invoca, clama y exige, en cartas que conmueven hondamente.

El Hielo de mis años me reanima con tus bondades y gracias. Tu amor da una vida que está expirando. Yo no puedo estar sin ti. No puedo privarme voluntariamente de mi Manuela. No tengo tanta fuerza como tú, para no verte. Apenas basta una inmensa distancia. Te veo aunque lejos de ti. Ven, ven, ven luego.

Tuyo del alma

---

<sup>22</sup> Al parecer Bolívar no hizo caso de esta recomendación, acudiendo a dicha fiesta, por lo que Manuela tuvo que armar un escándalo para sacar a Bolívar de la fiesta, frustrando así su asesinato que se había planificado para realizarse esa misma noche, aprovechando el disfraz y las máscaras.

<sup>23</sup> Precisamente como lo advierte Manuela así sucederá en la noche del 25 de septiembre de ese mismo año.

*Bolívar*

Adorada Manuelita:

Tu conducta y la mía, que estrechan nuestra relación con el cúmulo de la sensualidad que corre por tus venas y las mías, le dan a esta pasión enfermiza el desenfreno de mis sentidos irritados por el mal que ha invadido ya mi pobre humanidad. Y todo esfuerzo que consigo por el trajín continuo del trabajo intelectual y físico, casi desborda en el vivo interés que me hacen recordarte.

No te hagas esperar, ven por favor, te ruego, pues muero ahora y sé que tú me piensas vivo. Soy tuyo.

*Bolívar/Soledad, 10 de sep. de 1839*

...Donde te halles, allí mi alma hallará el alivio de tu presencia aunque lejana. Si no tengo a mi Manuela, ino tengo nada! En mí solo hay despojos de un hombre que sólo se reanimará si tú vienes. Ven para estar juntos.

Ven te ruego. Tuyo,

*Bolívar/Turbaco, a 2 de octubre de 1830*

Estas esquelas son la mejor prueba de que la relación amorosa no ha concluido, pues cuando Manuela sabe que Bolívar está muy enfermo en Santa Marta sale de inmediato en su búsqueda, pero la noticia de la muerte del Libertador la sorprende en el camino. Entonces, para acompañarlo en su última campaña, se hace morder por una víbora venenosa; no obstante los campesinos frustran su intención y le salvan la vida. Sin embargo después del fallecimiento de Bolívar, Manuela no hace otra cosa que morir en una lenta agonía que dura 26 años, sumergida en la soledad del exilio en Paita.

Quizá como en ninguna otra correspondencia que intercambiaran dos amantes, amigos y compañeros, en sus cartas Simón y Manuela, dejaron su piel y su alma, y gracias a ellas han creado y alimentado su propia leyenda.

## **Bibliografía**

ALBERONI, G. *Enamoramiento/Amor*. Barcelona: Ed. Península, 1981.

ALVAREZ SAA, Carlos. *Manuela, sus diarios perdidos y otros papeles/Manuela biografía*, segunda edición, Quito, 1995.

BAEZA FLORES, Alberto. *Quién fue Simón Bolívar?*. México: Editorial Novaro, 1958.

BOUSSINGAULT, Juan Bautista. *Memoires*, publicadas por Chamerot y Renoard, París, 1932.

CALLE, Manuel J. s.f. *Leyendas del tiempo heroico*, Clásicos Ariel, n1 22. Guayaquil-Quito: Ariel.

CUERVO, Luis Augusto. *Apuntes Historiales*, Bogotá, 1925.

CHIRIBOGA NAVARRO, Isac. *Glosario sentimental Simón Bolívar y Manuela Sáenz*. Buenos Aires: Sociedad Bolivariana de la República de Argentina, 1954.

\_\_\_\_\_. *Glosario sentimental Simón Bolívar y Manuela Sáenz*. Quito: Sociedad Bolivariana de la República del Ecuador, 1961.

FREIRE, Edgar. *Quito, tradiciones, testimonio y nostalgia*. Quito: Librería Cima, cuarta edición, 1990.

GUSEV, V. *Simón Bolívar, horizontes de libertad*. Moscú: Editorial Progreso, 1988.

JURADO NOBOA, Fernando. *La noche de los libertadores*. Quito: Colección Identidad, Ediciones IADAP, 1991.

LECUNA, Vicente. *Cartas del Libertador*. Caracas: Lit. y Tip. del Comercio, 1929.

\_\_\_\_\_. *Cartas del Libertador, 1802-1830*. New York: The Colonial Pres. Inc., 1948

NUÑEZ, Jorge. "Manuela y el exilio". *País del mediodía*. Universidad Estatal de Bolívar, 1993.

O'LEARY, Daniel. *Memorias*. Caracas: Imprenta de la "Gaceta Oficial", 16 tomos, 1880.

PALMA, Ricardo. *Tradiciones Peruanas*. Lima: Colección Autores Peruanos, Editorial Universo, 1974.

PERU DE LACROIX, L. *Diario de Bucaramanga. Vida pública y privada del Libertador Simón Bolívar*. Madrid: Ediciones del Centenario de Ayacucho, Editorial América, Martín de Heros, biblioteca de Autores Célebres, 1924.

RUMAZO GONZALES, Alfonso. *Manuela Sáenz, la libertadora del libertador*. Madrid: Editorial Mediterráneo, 1982, décima edición.

RUMBOS, Humberto. s.f. *Bolívar íntimo*. Caracas.

SALINAS, Pedro. "Defensa de la carta misiva/de la correspondencia epistolar". *El defensor*, Progoza, Madrid, 1948.

ZUÑIGA, Luis. *Manuela*. Quito: Abrapalabra "Editores, 1991.